

ALBERTO CAMPO BAEZA

OFICINAS PARA LA DELEGACIÓN PROVINCIAL DE SALUD

EMPLAZAMIENTO Carretera de Ronda, Almería
ARQUITECTO Alberto Campo Baeza
COLABORADORES Modesto Sánchez Morales, José
María García, Francisco

FECHA PROYECTO Salvador, Gonzalo Torcal
1999
TERMINACIÓN Septiembre 2002
PROMOTOR Junta de Andalucía

FOTOGRAFÍA
Fernando Alda

ECOGRAFÍA LÍTICA

José María Alberca

En la ciudad de Almería, donde el Mediterráneo espesa, con la calima cerniéndose sobre nuestras cabezas como el cielo de la Galia sobre Abrararcix, se yergue un monolito pétreo que anuncia el fin del principio de una nueva apuesta de recuperación de un entorno degradado.

Todo comienza por el planteamiento de un concurso de méritos por parte de la Junta de Andalucía para la elaboración de la nueva sede de la Delegación de la Consejería de Salud en Almería. El solar se ubica en la Carretera de Ronda, lindando con un antiguo edificio de mediados del siglo XX, realizado por el arquitecto Antonio Góngora y se trata de un espacio alargado y estrecho, de 40 x 8.5 m, uno de cuyos lindes largos limita con el citado edificio y el otro con una zona residencial de la Almería arrabalera.

El proyecto es adjudicado al estudio madrileño de Alberto Campo Baeza, que lo realiza en colaboración con el estudio almeriense formado por Modesto Sánchez Morales, José María García y Francisco Salvador. Plantean dos partes no sólo diferenciadas en cuanto a funciones sino además en clara contraposición estilística y física. Por un lado se ha rehabilitado el edificio de Góngora, una pieza más o menos cuadrada (y descuadrada, pero a eso estamos habituados) de dos plantas de altura más un sótano, con un patio en el centro y circulación perimetral. La intervención es mínima, con un lavado de cara en las fachadas y acondicionamiento de materiales en el interior para acoger los laboratorios.

Llama la atención que el suelo del patio llegaba anteriormente al nivel del sótano, y para alber-

gar la maquinaria se construye en el centro del mismo, con una altura hasta el nivel de la planta de acceso, un habitáculo ciego de hormigón visto, revestido en su cubierta por grava de mármol de Macael machacado, y completando con tramex galvanizado el espacio de separación hasta la fachada del patio. La función del tramex es doble: permitir el tránsito, y que traspase la luz hasta las ventanas del sótano, generando algo similar a un patio inglés, aunque realmente sea un foso de luz de rasgos árabes, donde el acero simboliza el agua, el mármol y cuatro naranjos se aíslan geométricamente y la fachada se deja con un enfoscado bruto pintado posteriormente de blanco en el que se ven las maestras, creando un espacio metafísicamente andaluz.

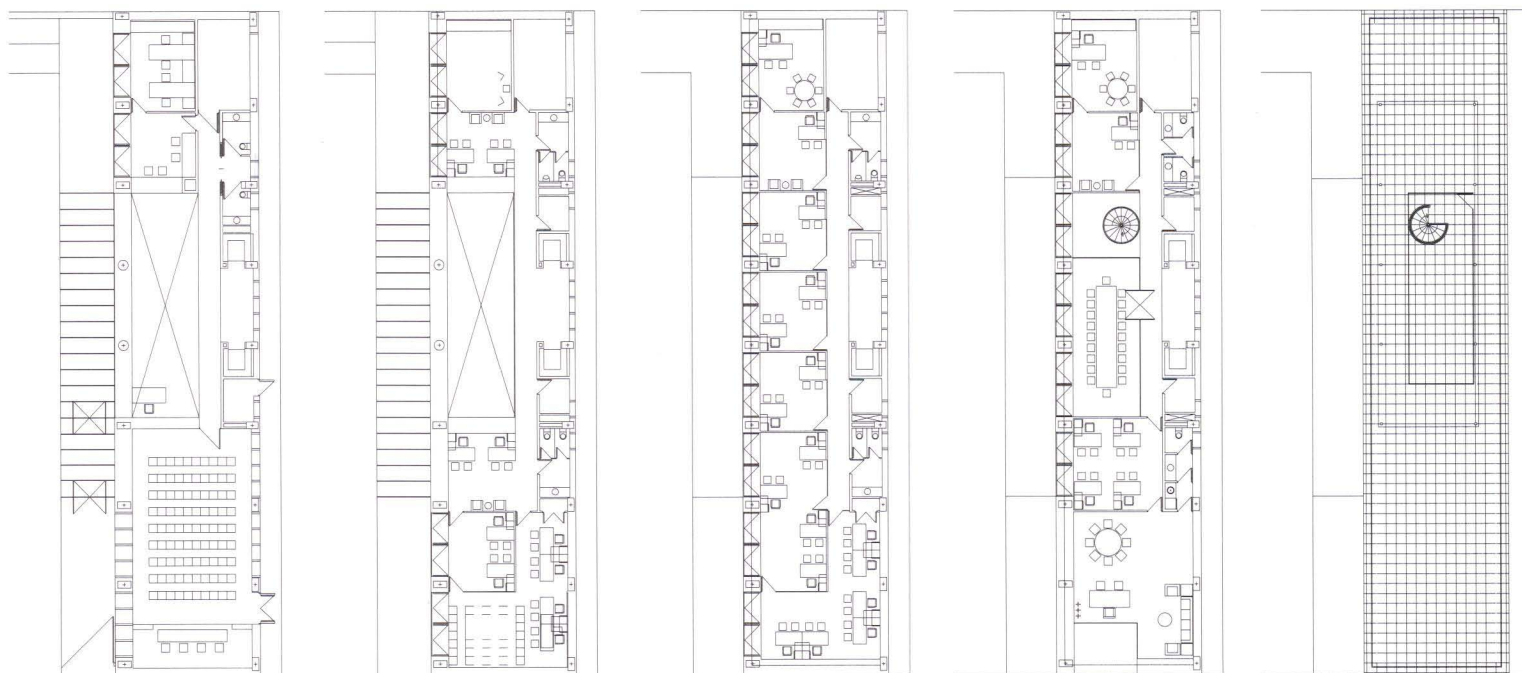
Las ventanas se han sustituido, recercándose con acero inoxidable soldado en una sola pieza, cuyo lado inferior es más ancho y se pliega transformándose en vierteaguas. Esto se repite en todo el proyecto. De ese constante litigio entre concepto y entorno surge esa sugerente "tradición conceptual" o esa "metafísica de los usos y costumbres". Son caracteres atávicos, formas simbólicas que asociamos de manera directa, y que aquí llegan a un elevado grado de expresión.

Casi tocándolo se sitúa el edificio de nueva planta. Un gran prisma de resonancias mesolíticas, cubierto masivamente de lumaquela, una piedra arenisca de la zona con un grado de porosidad inferior al del mármol y cuyos estratos son testigo de que es cierto que la tierra es bastante anciana, como denotan la fauna y

flora fosilizada que de vez en cuando aparece. En ese espacio intersticial que generan los dos cuerpos se produce la entrada principal al recinto, anunciada por una pequeña caja de vidrio cubierta de acero que inicia un movimiento de acercamiento a la carretera de Ronda, desligándose un poco del espacio interior para acoger a los viandantes. El espacio entre ambos es un lugar de exterior vocacional, en los límites justos que permite la ley, si existiese alguna ley sobre lo que es fuera o dentro. Hay algo de paradoja *venturiana* en este espacio denso favorecido por su cubrición completa de vidrio, soportado a su vez sobre costillas de vidrio, que permite el paso natural de la luz rebotada en el muro.

El gran prisma rectangular de seis plantas posee un acceso con doble altura, con un peto de madera de haya, desde el que se observa todo el movimiento de la entrada como si se mirase desde el interior elevado de una gruta, adquiriendo un cierto carácter *loosiano*, pues se percibe como un gran agujero de luz que ilumina desde abajo, desde donde se conecta con el salón de actos, los dos ascensores enfrentados, el mostrador de recepción de haya cubierta con vidrio, los cuartos de baño, y en un extremo de la planta, la escalera. Todo el pavimento es de mármol Alicante crema, sin especial atención a su modulación, al igual que el zócalo perimetral de la escalera y el zanquín, a matabalho, que se enrasan con el enlucido. Tanto en esta escalera, como en la del edificio existente, se ha diseñado una barandilla de vidrio que se ajusta en el corte al desarrollo del peldañado, donde puede apreciarse la >>





Planta baja

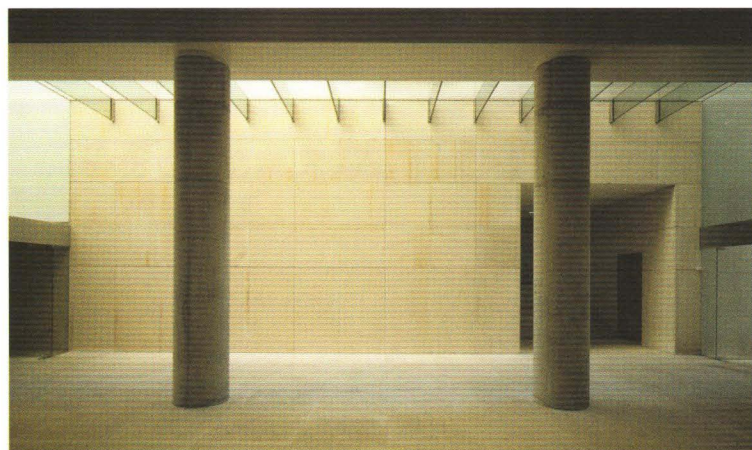


Planta primera

Plantas segunda a quinta

Planta sexta

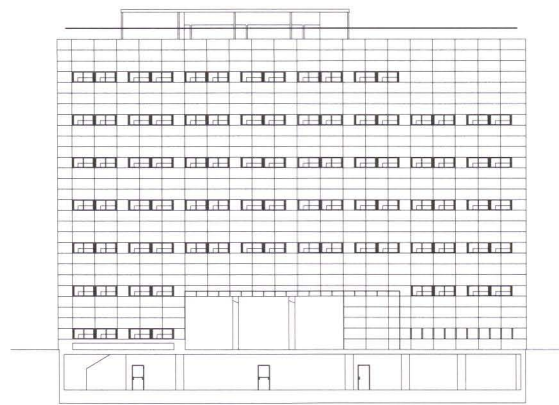
Planta torreón





Alzado transversal

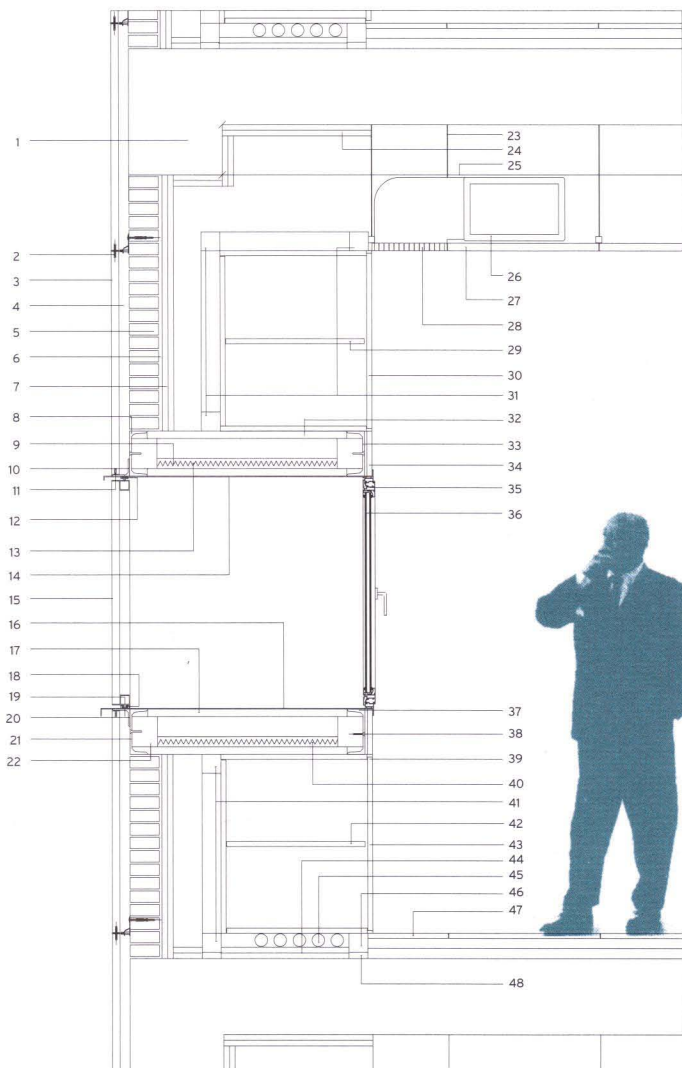
0 5



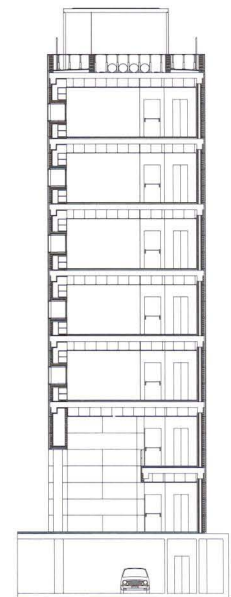
Alzado longitudinal

Sección constructiva por hueco de fachada

0 0,5

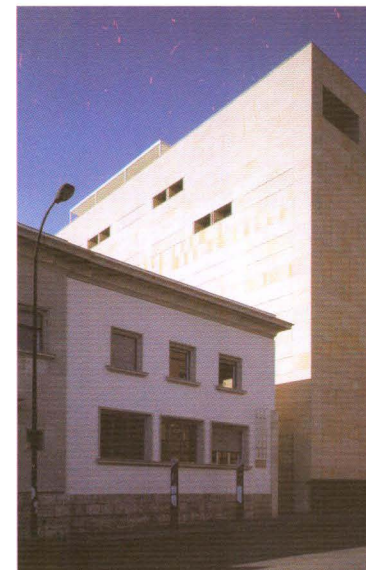
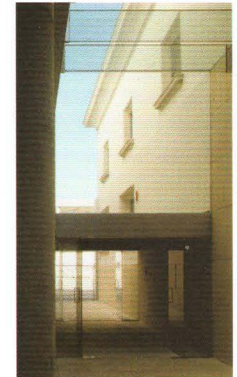


1. Viga de arriostramiento de hormigón armado
2. Pieza de lumaquela crema
3. 4 cm. de mortero de cal para sujeción de la piedra
4. Cerramiento de medio pie de ladrillo perforado
5. Enfoscado con mortero hidrófugo
6. Aislamiento térmico formado por 45 mm. de poliestireno expandido
7. Perfil de acero laminado A 42-B tipo "UPN-180"
8. Aislamiento térmico formado por 45 mm. de poliestireno expandido
9. Angular de acero laminado de 70.5 mm.
10. Perfil de acero de 40x40x4 mm. con pestaña de 30x4 mm. para bastidor de las contraventanas de piedra al que se suelda el bulón cilíndrico que entra en el cojinete
11. Cojinete para el giro de la contraventana
12. Aislamiento térmico formado por 45 mm. de poliestireno expandido
13. Chapa de acero de 3 mm. terminada en blanco para acabado del hueco y formación del goterón
14. Piezas de lumaquela para contraventanas
15. Chapa de acero de 3 mm. terminada en blanco para acabado del alféizar y formación de goterón
16. Tablero fenólico de 30 mm.
17. Cojinete para el giro de la contraventana
18. Perfil de acero para bastidor de las contraventanas
19. De piedra al que se suelda el bulón cilíndrico que entra en el cojinete
20. Angular de acero laminado de 70.5 mm.
21. Perfil de acero laminado UPN-180
22. Larguero de madera de pino tea de 100 x 120 mm. que se atornilla al UPN
23. Varillas metálicas roscadas
24. 45 mm. de poliestireno expandido como aislamiento térmico bajo forjado para evitar el puente térmico
25. Viga descolgada
26. Conducto "CLIMA VER PLUS" o similar de 25x40 cm.
27. Falso techo de anclajes ocultos y terminado en blanco
28. Rejilla de retorno del aire acondicionado de aluminio color blanco
29. Estante de d.m. chapado en haya clara de 1 cm. de espesor con canteado de bordes
30. Armario-archivador, de d.m. chapado en haya clara de 1 cm. de espesor con canteado de bordes
31. Larguero en madera de pino tea como estructura para colocación de armario de 75 x 75 mm.
32. Tablero fenólico de 30 mm. que se atornilla al larguero de pino
33. Perfil de acero laminado "UPN 180"
34. Panel de dm chapado en haya clara
35. Carpintería oscilobatiente "TECHNAL" de aluminio anodizado blanco
36. Acristamiento "CLIMALIT" 6 + 12 + 6 mm.
37. Perfil de acero laminado "UPN 180"
38. Larguero de madera de pino tea de 100 x 120 mm.
39. Armario-archivador, de d.m. chapado en haya clara
40. Aislamiento térmico formado por 45 mm. de poliestireno expandido
41. Larguero en madera de pino tea como estructura para colocación de armario de 75 x 75 mm.
42. Estante de d.m. chapado en haya clara de 1 cm. de espesor con canteado de bordes
43. Armario-archivador, de d.m. chapado en haya clara de 1 cm. de espesor con canteado de bordes
44. Aislamiento térmico sobre forjado para evitar puente térmico
45. Conducciones de voz y datos
46. Larguero en madera de pino tea como estructura para colocación de armario de 75 x 75 mm.
47. Solado de losetas de piedra caliza de 60 x 60 cm.
48. Pieza para nivelación y sujeción 25x75 mm.



Sección transversal

0 3



calidad que existe en general en la ejecución. El salón de actos es una caja rectangular dis-creta y sin pretensiones, con estrechos y alargados huecos de luz, a modo de saeteras, y un gran portón con un eje desplazado que oscila y evacua a los asistentes a una salida secundaria que funciona como callejón para el flujo de transeúntes. Las plantas superiores, excepto la sexta, repiten el mismo esquema, muy claro y sencillo, con una banda longitudinal de servicios en la fachada norte y otra banda de despachos en la fachada sur. La compartimentación de los despachos se realiza con tabiquería de madera de haya hasta una altura en que se transforma en vidrio, produciendo la continuidad visual desde cualquier punto del edificio.

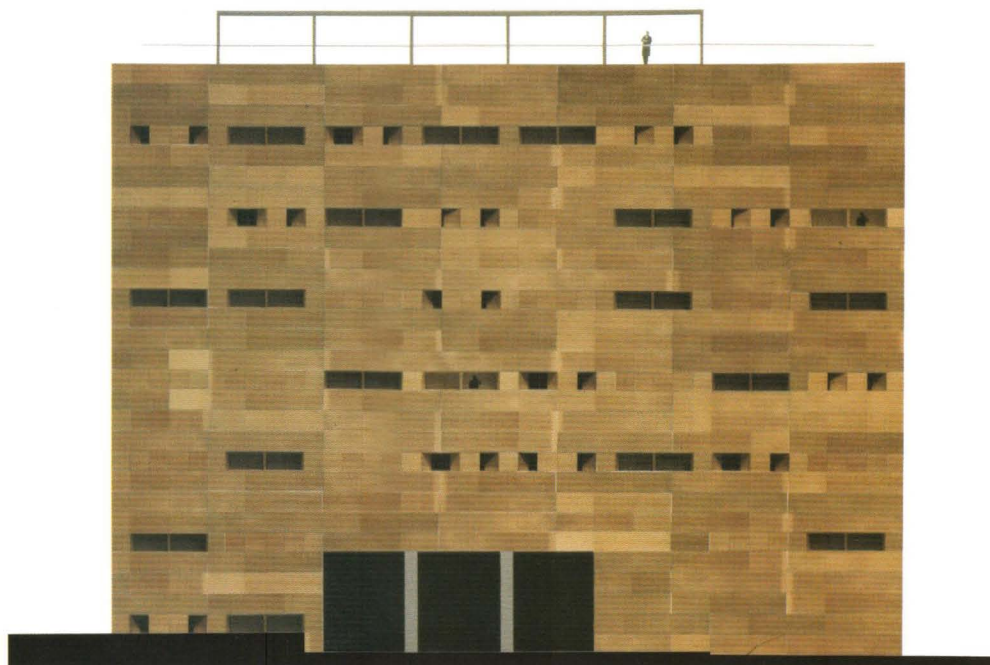
Dicen que la luz en Almería es tan intensa que más importante que conseguir introducirla es saber tamizarla, seleccionarla, dirigirla. Aquí surge la forma de diseñar las fachadas del edificio, y es donde la propuesta es rotunda. Son muros de piedra aparentemente ciegos que dan al monolito un aspecto de cerrazón respecto a su entorno. Pero, si plásticamente no conecta con el espacio circundante, es cierto

que tampoco desentona. El muro norte, destinado a servicios, solamente se ve rasgado por las mismas saeteras del salón de actos. Aquí se produce un juego visual y mnemónico curioso: los huecos del salón de actos se ven nada más entrar al edificio, y como pertenecen al muro sur, mucho más grueso, se marca una profundidad que se asocia inconscientemente con los del lado norte, que se ven desde lejos. Hay otros juegos sutiles en este sentido, casi siempre enfocados hacia la masividad, como las piezas de esquina a matajunta de la piedra, con más grosor del que luego tiene realmente el aplacado.

Pero es el muro sur el que tiene más miga. Para regular el problema de la luz, se ha realizado un ingenioso sistema de cerramiento consistente en paneles móviles mixtos de 90 x 90 cm, de lumaquela y madera rechapada en acero inoxidable, que es la modulación constante, igual que en el recercado. Esto permite la disposición de la apertura del hueco según convenga, con la ventaja de que en la posición de apertura total, el muro absorbe la dimensión del panel, debido a que está forrado

en su totalidad de armarios enrasados de madera de haya, dándole ese espesor de 90 cm. Los cierres son una reducción esquemática de una falleba, hecha con un tubo redondo macizo de acero. Aunque yo siempre les haya llamado "fallaba", porque nunca funcionaban bien, estas parece que tendrán menos problemas.

Cuando los huecos se cierran por completo, el muro se presenta ciego. Me da rabia en esta situación que la piedra se vea marcada por los vierteaguas de acero que sobresalen, igual que me plantea dudas el que los refuerzos laterales de acero de las costillas de vidrio que sostienen la cubierta de acceso, no queden embutidos en el muro. Pero eso es como aquella historia del detalle del detalle: en una cena de recepción, la mujer del embajador al realizar un movimiento brusco, sufrió la salida de uno de sus senos de su sostén; el *maître*, que observó la situación, se apresuró antes que nadie lo advirtiera, a introducirle el pecho en su sitio; y tuvo el detalle de realizarlo con la pala de servir el pescado, para no tocarlo con sus manos; pero le faltó el detalle del detalle, calentar previamente un poco la pala. Pues el detalle del detalle podría



haber sido realizar vierteaguas retráctiles, así el muro cerrado sólo tendría piedra. No obstante, no se pierde consistencia en absoluto, e incluso se remarca la estricta modulación. Ésta se contradice al aparejar con diferente distancia de llagueado cada dos piedras en sentido horizontal y de esta manera, en una visión más lejana, se percibe la piedra con doble dimensión. Curiosamente esta modulación al mantenerse estrictamente, generó en obra desfases de algunos centímetros acumulables por cada planta, de modo que las alturas de los alféizares al interior resultan diferentes en cada piso, así como la de la división vidrio-madera en la tabiquería que se regula según el alto de las ventanas. Ello genera situaciones singulares en las zonas de servicio, resueltas con maestría.

En la planta sexta, se reproduce el esquema de las anteriores a excepción del acceso a la cubierta, que se realiza mediante una escalera de caracol cuyo hueco sirve de lucernario, y del despacho del director, con un gran ventanal elevado sobre el forjado, abierto al este, y que enmarca el Cabo de Gata.

Una vez en cubierta, aquellas resonancias mesolíticas de que hablé, se transforman en resonancias *Miesolíticas*, y la piedra es vidrio, como el hombre es polvo, y se cubre de sol, pues una vez allí, tanto fuera como dentro de la caja, es el momento de explayarse observando la playa, la ciudad, el patio a otro nivel, y todo lo que se cuenta, se observa de otra manera. Es el momento en el que la observación va más allá de la vista.

Es más, proporciona esa presencia contrapuesta, posiblemente necesaria a la hora de enfrentarse a un medio disgregado y sin carácter, cómo el propio edificio existente y que plantea las dudas de su conservación. No por valorar ni enjuiciar su categoría, sino simplemente por pensar qué habría sucedido al derruirlo y construir una pieza nueva y de proporciones similares. Sin embargo así el prisma adquiere mayor entidad como objeto aislado, perdido en un entorno "hostil" y que busca alzando su ubicación, adquiriendo la cualidad de atemporal. Y en absoluto considero que sea un edificio que se cierre al entorno. Creo simplemente que lo dosifica ■

